

Venezuela y la Agenda de Seguridad del Presidente Obama

Carlos Antonio Romero Méndez

Octubre de 2009



ildis
Instituto
Latinoamericano
de Investigaciones
Sociales

Venezuela y la Agenda de Seguridad del Presidente Obama

Carlos Antonio Romero Méndez

Octubre de 2009

Los análisis, reflexiones y juicios de valor contenidos en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad del autor y en nada comprometen al Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) como organización que coordinó su elaboración y promovió su debate público.

Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales (ILDIS)
Oficina en Venezuela de la
Fundación Friedrich Ebert

Av. San Juan Bosco, cruce
con 2da Transversal de
Altamira, Edif. San Juan, Piso 4,
Oficina 4-B.
Caracas, Venezuela.
Teléf.: (0212)2632044 / 2634080
www.ildis.org.ve

Director del ILDIS y
Representante de la
Fundación Friedrich Ebert en Venezuela:
Heinrich Sassenfeld.

Coordinador institucional del documento:
Flavio Carucci T.
Jefe de Proyectos del ILDIS

Asistente:
Marlys Aguilar H.
Asistente del Director del ILDIS

Autor: Carlos Antonio Romero Méndez

La impresión y reproducción total o parcial de este documento es permitida, siempre y cuando se mencionen su autor y las instituciones que coordinaron su elaboración.

INDICE

Resumen ejecutivo	4
Introducción	4
La Política de Seguridad y Defensa de EE.UU.	5
La Política de EE.UU. hacia América Latina y el Caribe.....	7
El Caso de Venezuela.....	8
Conclusiones	13

Resumen ejecutivo

Los gobiernos de Venezuela y de Estados Unidos pasan por un momento difícil dada la confluencia de algunos obstáculos materiales, verbales y perceptivos que impiden llevar adelante unas relaciones bilaterales “normales”. La victoria electoral demócrata y la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Barak Obama, permiten a algunos decisores y analistas en Washington y en Caracas preguntarse sobre si se reducirán las tensiones entre los dos países. Aunque para Estados Unidos, su interés nacional se adecua a unas realidades geopolíticas, el presidente Obama ofrece otro estilo de política exterior distinto a su antecesor y desea mejorar las relaciones con el gobierno de Chávez, de acuerdo con la idea de no confrontarlo y no aislarlo. De ser esto cierto, saltarían a la vista tres escenarios en cuanto a las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos: 1) que se den las condiciones para reconstruir las relaciones, con base en algunos mecanismos generadores de confianza mutua; 2) que se profundicen las diferencias y se de una ruptura definitiva y ; 3) que la situación se mantenga dentro de un plano contradictorio, pero que no genere necesariamente una ruptura definitiva entre ambos gobiernos.

Introducción

Con el gobierno del presidente Obama, Estados Unidos irá perfeccionando su agenda internacional en un mediano plazo y enfatizará algunos puntos centrales de su política exterior y su política de seguridad y defensa, junto con el respaldo a la democracia y a la política de desarrollo económico y de comercio exterior. Esto se enlaza con la renovación de la política de seguridad mundial que Estados Unidos sigue desarrollando, a pesar de utilizarse un discurso menos “realista” que la administración anterior.

El retorno demócrata al poder significa un nuevo aliento para la comprensión mutua entre EE.UU. y los gobiernos y pueblos al “sur de la frontera”. Sin embargo, esta ilusión no puede olvidar lo que se ha acumulado en estos últimos años en el “buzón” interamericano, lo que dificulta la concreción de una nueva etapa. De hecho, el presidente Obama busca combinar el interés nacional de su país con las características específicas de un continente y de unos gobiernos cuya mayoría trata de no estar entre los actuales dos polos de atracción: el paquete ideológico radical que representa el presidente Chávez y el polo liberal cercano a Washington, representado por el presidente Uribe.

Por otra parte, el gobierno de Hugo Chávez se ha venido separando de los procesos hemisféricos, al percibirlos como muy neutrales o antagónicos a sus planteamientos de corte radical sobre los temas de la lucha antiimperialista y de la crisis del capitalismo. Es por ello que Caracas prefiere relaciones especiales con

países como China Cuba, Irán, Corea del Norte y Rusia, fortalecer la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA); y promover un multilateralismo no liberal, sin la presencia de Estados Unidos. Se trataría entonces de impulsar una lógica ajena al modo de ver estadounidense.

La Política de Seguridad y Defensa de EE.UU.

El nuevo gobierno estadounidense busca una seguridad mundial integradora, cooperativa y de naturaleza pública y que mezcle en una respuesta global viejos temas (conflictos entre Estados, el tema nuclear) con las nuevas amenazas (terrorismo, narcotráfico, hampa común, la indefensión ciudadana, las migraciones descontroladas y el deterioro ambiental). Se proyectan así otros “hábitos de pensamiento” sobre lo que debe hacer Estados Unidos en el mundo en los próximos años. Se busca de algún modo, la superación de una conducta que se limitó a observar la realidad sólo a través de los temas militares para tener ahora una visión más flexible que permita aproximarse a una agenda de seguridad y defensa que incluya temas de diversa índole. No se trata de romper con el pasado sino de redimensionar las alianzas, de aproximarse a problemas heredados con nuevas perspectivas, de ajustar medios a fines y de recuperar la confianza de los habitantes de un planeta que en los últimos años comenzaron a alejarse, o a enfrentar, al poderío estadounidense.

El Vicepresidente Joseph Biden y la Secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton han esbozado cuáles son los objetivos y los instrumentos que la nueva administración estadounidense pretende utilizar para lograr tales propósitos. El Vicepresidente Biden pronunció un interesante discurso ante la 45ª Conferencia de Seguridad de Munich, el 7 de febrero de 2009, en donde aseguró que el nuevo gobierno del presidente Obama rechazaba “las mentalidades suma-cero y las rígidas ideologías y que no habrá conflicto entre la seguridad y los valores estadounidenses en el momento de enfrentar los males de nuestra época: la propagación de armas de destrucción masiva y las enfermedades peligrosas; una creciente brecha entre ricos y pobres; las animosidades étnicas y los Estados fallidos; el rápido calentamiento del planeta, la incertidumbre sobre los suministros de energía, alimentos y agua y el desafío a la libertad y la seguridad ante el fundamentalismo radical”. Por otra parte, el Vicepresidente del gobierno de Estados Unidos aseguró que Washington “rechaza el concepto de un choque de civilizaciones, que no habrá más torturas a detenidos, que las alianzas y organizaciones internacionales no disminuyen el poder estadounidense”.¹

¹ *Vice President Joseph Biden Speech at the 45th Munich Security Conference 02/07/2009.*
[www.whitehouse.gov/.../Remarks by VicePresidentBidenat45thMunichConferenceonSecurity](http://www.whitehouse.gov/.../Remarks%20by%20VicePresidentBidenat45thMunichConferenceonSecurity)

Previamente a ese discurso, la entonces Secretaria de Estado designada, la Senadora Hillary Rodham Clinton manifestó, en su comparecencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, el 13 de enero de 2009, que la política exterior de Estados Unidos estaría orientada a lograr “un consenso bipartidista basado en la instrumentalización de una diplomacia que combine las exigencias de seguridad, intereses y valores y que impulse el liderazgo de su país, en el marco de un mundo interdependiente”. Según la entonces Senadora Clinton, Estados Unidos debe usar el “poder inteligente” (“*smart power*”), lo que significa combinar las herramientas diplomáticas, económicas, militares con las legales y culturales. En materia de seguridad y defensa, esto lleva a retomar viejas alianzas, buscar la conformación de nuevas alianzas y negociar con el adversario”.²

Joseph Biden e Hillary Rodham Clinton ratificaron la idea de que el nuevo gobierno estadounidense combinará el “*hard power*” (poder duro de carácter militar) con el “*soft power*” (“poder suave”, referido a otros temas no militares como la diplomacia, el comercio, la cultura) y que se dará un sello multilateral a las políticas de seguridad y defensa. Estas estarán relacionadas con las respuestas flexibles del gobierno de Obama a la crisis económica global, a la crisis energética y al cambio climático y en donde los temas no militares, como el de los derechos humanos no sean obstáculos para las negociaciones pragmáticas entre Washington y sus interlocutores. Sobre este último tema, hay que recordar que durante la campaña electoral y desde el comienzo de su gobierno, el presidente Obama le está dando un énfasis especial a la necesidad de renovar la política energética de su país con base en tres objetivos específicos: reducir la dependencia del petróleo importado, contribuir a fomentar una energía alternativa limpia y segura y no contaminante y contribuir a reducir los daños ocasionados por el cambio climático global.

Los planteamientos de estos funcionarios y las referencias del propio presidente Obama a estos temas han originado una importante discusión en el seno de la comunidad de seguridad estadounidense y mundial. Por una parte, están aquellos que exigen un mayor distanciamiento del nuevo gobierno de Obama de los postulados del gobierno anterior presidido por George W. Bush, con el fin de tener una agenda de seguridad claramente multilateral basada fundamentalmente en el “poder suave”. Por el otro lado están los adversarios de la Administración demócrata los cuales alertan sobre la posibilidad de estar en la presencia de un gobierno “idealista” que proyecte la idea de ser un gobierno “débil” y que no se de cuenta de las amenazas deliberadas al interés nacional estadounidense, como lo serían la idea rusa de remilitarizarse, la intención de Moscú de lograr unas alianzas militares con algunas ex- repúblicas soviéticas y de presionar a los países

² Statement of Senator Hillary Rodham Clinton nominee for Secretary of State. Senate Foreign Relations Committee. January 13, 2009. Foreign senate.gov/testimony/2009/ClintonTestimony090113a.p

Europeos para que no acepten el desarrollo nuclear estadounidense en un territorio cercano a las fronteras rusas.

A su vez se critica la propuesta demócrata de acercarse nuevamente a Cuba y de reducir el impacto de algunas medidas económicas y del embargo económico a la isla sin cuestionar el orden interno de ese país; de no presionar militarmente a Irán para que cancele su programa nuclear, de no reclamar el acercamiento del gobierno pakistaní a los talibanes que gobiernan parte de ese territorio y de felicitar al presidente Hugo Chávez por su victoria en el referéndum de febrero de 2009 y de darle la mano en el mes de abril de 2009, en el contexto de la V Cumbre de las Américas realizada en Puerto España. A esto hay que añadir la tradicional alerta latinoamericana y caribeña sobre cómo va a actuar el gobierno estadounidense: ¿tendrá el presidente Obama una política de negligencia o reactivará los lazos con los gobiernos de la región?

La Política de EE.UU. hacia América Latina y el Caribe

Estados Unidos estuvo presente en América Latina y el Caribe durante las dos últimas administraciones republicanas. Los temas del comercio intra-hemisférico, la iniciativa del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), la promoción de los Tratados de Libre Comercio (TLC) y el combate al terrorismo y al narcotráfico, el apoyo militar a Colombia más los temas migratorios y el envío de las remesas estuvieron en la mesa de negociaciones y, ciertamente no hubo, como tanto se repite, un desdén por América Latina y el Caribe, sino en todo caso, una manera de ver las cosas que ciertamente no obtuvo un apoyo mayoritario en la región. Ahora le toca al nuevo gobierno demócrata continuar con esas políticas dentro de un enfoque más pragmático, comprometiéndose a seguir colaborando con una mayoría de países que no quieren estar atrapados dentro de los dos polos ya mencionados.

Es en este marco en donde se están definiendo las nuevas relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe. No se deben tener falsas ilusiones sobre que los "temas blandos" dominarán la agenda y que la nueva administración será "más sensible" a la problemática regional. Las fallas democráticas, el rearme regional, el radicalismo de sectores políticos en algunos países que han tenido gobiernos de izquierda, las tensiones fronterizas entre algunos países latinoamericanos, la amenaza de una internacionalización de la región por la presencia de potencias extra-hemisféricas, las ofertas para asentar bases y facilidades militares de terceros países en la región y la incertidumbre sobre un cambio general en Cuba, son apenas algunos de los temas relacionados con la seguridad y la defensa que deben ser retomados por la Administración estadounidense.

El Caso de Venezuela

Un escenario regional de seguridad colectiva enfrentado a Estados Unidos sería impensable en las actuales circunstancias. Pero esto es lo que ha venido planteando el gobierno del presidente Chávez. Venezuela ha incursionado en terrenos que suelen ser muy preocupantes para los EE.UU.: las amenazas de un embargo petrolero, el rechazo venezolano a fomentar una cooperación militar y a participar en los ejercicios militares regionales y bilaterales con Estados Unidos, las proto-alianzas militares extra-regionales a las cuales aspira Venezuela, la compra de armamento ruso, los supuestos lazos de colaboración con regímenes radicales con capacidad nuclear, el presunto albergue a narcotraficantes, las acciones anti-semitas y las expropiaciones de empresas privadas, locales y extranjeras. Históricamente, este tipo de acciones han llamado la atención de las más altas esferas de la Casa Blanca, del Congreso y de otros actores internos de la sociedad estadounidense.

En relación a todo esto, ¿significa Venezuela un “test case” para la Administración Obama, en cuanto a probar la vigencia de este nuevo estilo a la hora de desarrollar el interés nacional de su país? Depende de cómo se observe... Hasta ahora, resalta la forma conflictiva del presidente Chávez de llamar la atención al constatar, a la luz de los informes que empieza a producir Washington en este nuevo período presidencial y las referencias sobre el tema de algunos funcionarios del gobierno estadounidense, que no habrá un cambio sustancial en la agenda de seguridad y defensa hacia la región y específicamente hacia Venezuela. Esa agenda está marcada por la lucha contra el narcotráfico, el combate al terrorismo y en la promoción de la democracia. El presidente Obama, además dejó en claro que no verá la región a través de la Venezuela de Chávez sino a través del Brasil del presidente Luiz Inácio “Lula” da Silva y el México del presidente Felipe Calderón.

Esto no debe extrañar, porque el presidente Obama ha dado ya suficientes muestras de que su política exterior será conservadora, en el sentido de no apostar a cambios bruscos sino graduales, extendiendo la agenda de seguridad a una combinación de temas “duros” y “blandos”, dentro de la perspectiva de “limitar” en lo posible el impacto regional de la experiencia chavista.

Conocidos los resultados electorales presidenciales en EE.UU., el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela emitió un comunicado de donde se extrae que: “En este día de esperanza para los estadounidenses, el Presidente Hugo Chávez, a nombre del Pueblo de Venezuela, expresa su felicitación al Pueblo de los Estados Unidos y al Presidente electo Barack

Obama, por la importante victoria obtenida en unas elecciones que han centrado las expectativas de la opinión pública internacional”.³

Pero la “primavera” entre Washington y Caracas duró poco tiempo. El Departamento de Estado publicó, en febrero de 2009, dos informes referidos a la situación de los derechos humanos en el mundo y a la estrategia de control internacional de narcóticos. En el apartado sobre Venezuela del informe sobre los derechos humanos, se puntualiza que la “politización del poder judicial y las amenazas oficiales a la oposición política y los medios de comunicación caracterizaron la situación de los derechos humanos durante el año 2008. Se reportaron los siguientes problemas: muertes ilegales, condiciones carcelarias pésimas, arrestos y detenciones arbitrarias; un corrupto, ineficiente y politizado sistema judicial caracterizado por el atraso en resolver los casos, impunidad y violación del debido proceso, intimidación oficial y ataques a los medios de comunicación independientes; y una discriminación basada en diferencias políticas.”⁴

Durante la presentación del informe del año 2009 sobre la estrategia de control internacional de narcóticos del Departamento de Estado, David T. Jonson, Sub-Secretario de Estado para Asuntos Internacionales de Narcóticos y de Aplicación de la Ley (Assistant Secretary of State for International Narcotics and Law Enforcement Affairs), se refirió al caso de Venezuela y dijo que, “en Venezuela, nuestra cooperación en el tema del control de las drogas es mínima y no por nuestra culpa. A nosotros nos gustaría ver un programa de cooperación más robusto con Estados Unidos. Pero el reto real es que nosotros vemos cual es el uso del territorio de Venezuela, particularmente en la región costera en el oeste, adyacente a Colombia, donde cantidades significativas de cocaína son embarcadas y transportadas hacia el Caribe en dirección a Estados Unidos, y también significativamente y creciendo hacia el este de África Occidental y hacia Europa”.⁵

Venezuela reaccionó inmediatamente a estos dos informes. El Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores emitió un comunicado en donde se expresa que “El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, en defensa de la soberanía del pueblo venezolano, rechaza de la forma más categórica y firme, la publicación por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, de un informe en el

³ República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. “Comunicado”. Caracas, 5/11/2008. En: www.mre.gov.ve/

⁴ U.S Department of State. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. 2008. Country Reports on Human Rights Practices. Venezuela. February 25, 2009. www.state.gov/

⁵ David T. Johnson Assistant Secretary of State for International Narcotics and Law Enforcement Affairs; U.S Department of State Bureau of International and Law Enforcement Affairs. Release of the 2009 International Narcotics Control Strategy Report. Washington, DC. February 27, 2009. Venezuela. www.state.gov/

cual se pretende evaluar el estado general de los derechos humanos en diversos países del mundo, entre ellos Venezuela.”⁶

El presidente Chávez al hacer un comentario sobre las posiciones del gobierno estadounidense sobre Venezuela dijo, "Obama, encárguese de lo suyo que yo me encargo aquí de lo mío ..." "... no siga el mismo camino torpe y estúpido del anterior gobierno de Estados Unidos. Denle la cara al mundo y reconozcan que ha empezado a cambiar, que Venezuela cambió para siempre. No nos van a intimidar".⁷

El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, se ofreció para conversar con el presidente Obama sobre la posibilidad de un reacomodo en las relaciones entre Washington y Caracas. Sobre este gesto, el presidente Chávez manifestó que "En principio nosotros no necesitamos intermediarios para hablar con ningún gobierno en este planeta, porque somos un gobierno adulto, una república democrática e independiente, pero como se trata de Lula y de su buena fe, le dije que le daba luz verde para que hable lo que crea conveniente con el nuevo presidente de EEUU, pero yo le he dicho que no tengo muchas esperanzas de que ese gobierno cambie, no con Venezuela, sino con el mundo entero".⁸

Durante la Quinta Cumbre Hemisférica realizada en Puerto España, los días 17, 18 y 19 de abril de 2009, se dieron unos encuentros casuales entre el presidente de Estados Unidos y el presidente de Venezuela, manifestándole Chávez a Obama que "quería ser su amigo", en lo que se interpretó como un relajamiento de las tensiones entre ambos gobiernos, acompañado de la oferta venezolana de hacer lo posible para nombrar nuevos embajadores en ambas capitales. Sobre esto último, el propio presidente Obama, manifestó que esos encuentros casuales no estaban poniendo en peligro los intereses estratégicos de Estados Unidos y que Venezuela no representaba una amenaza para los intereses estratégicos de su país.

Previamente los países miembros de la ALBA suscribieron una declaración anunciando que no firmarían la declaración final de la Cumbre por carecer de una unanimidad en cuanto a los temas de la democracia y el desarrollo, por no dar respuestas a la crisis financiera internacional, por excluir a Cuba y por no hacer mención al consenso general que existe en la región para condenar el bloqueo y el aislamiento del régimen castrista.

Posteriormente, los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) llegaron a un acuerdo para revocar la resolución de 1962 que suspendió a

⁶ República Bolivariana de Venezuela Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. Comunicado. 26 de febrero de 2009. www.mre.gov.ve/

⁷ Aporrea.org, 28-02-09. www.aporrea.org.

⁸ Reyes Theis. "Chávez perdió esperanzas en un cambio de actitud de EEUU". El Universal. 06-03-09: 1-2

Cuba de la organización en el mes de junio de 2009, en el marco de la XXXIX Asamblea General de la OEA realizada en San Pedro Sula, Honduras. Venezuela y Estados Unidos coincidieron en votar a favor de esa resolución y se abrió un espacio para el retorno de los embajadores de cada país a sus funciones.

A fines de ese mes de junio de 2009, quedaron sin efecto las medidas que pesaban sobre los respectivos embajadores en Caracas y Washington desde el mes de septiembre de 2008. Recordemos que a fines de septiembre de 2008, Venezuela declaró al embajador estadounidense, Patrick Duddy, *persona non grata* y le dio un plazo de 72 horas para irse del país. El gobierno ofreció dos razones. Primero, acusó a los EE.UU. de participar en unos supuestos intentos de golpe de estado y en los preparativos de un supuesto magnicidio al presidente Chávez. Segundo, Caracas justificó la expulsión como acto de solidaridad con la expulsión ese mismo mes del embajador estadounidense en Bolivia por parte del presidente Evo Morales. Por su parte, el gobierno de Estados Unidos respondió con la misma moneda, procediendo a declarar *persona non grata* al embajador venezolano Bernardo Álvarez, a quien el presidente Chávez ya había retirado de su puesto cuando expulsó a Duddy. El embajador venezolano Bernardo Álvarez retomó posesión de su cargo el 26 de junio de 2009 y el embajador estadounidense regresó a Caracas el 1 de julio de 2009 en un ambiente positivo sobre la marcha de las relaciones. Pero esta expectativa se vio afectada por la crisis originada en Honduras, dada la salida abrupta del poder del presidente Zelaya y por la intención de Estados Unidos de usar instalaciones militares colombianas para las labores de cooperación militar con ese país.

A pesar de las diversas diligencias del embajador venezolano, Bernardo Álvarez en círculos de la capital estadounidense a fin de solidificar “un piso duro” que sostenga una mejor visión de Venezuela en EE.UU., el hecho es que en los medios estadounidenses y en el mundo de los *lobbies*, el Congreso de Estados Unidos y en la propia administración Obama, tienen muchas reservas sobre que vaya haber una buena relación, a pesar de la luna de miel que se vivió recientemente entre los dos países.

De hecho la Cancillería venezolana manifestó su desagrado por unos comentarios sobre Venezuela de la Secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton, de la siguiente forma: “En un momento en el cual se hacen esfuerzos por mejorar las relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, la Secretaria de Estado, Hillary Rodham Clinton, repite la vieja práctica de dar recetas y emitir valoraciones sobre la democracia venezolana y sobre las relaciones soberanas que nuestro país tiene con otras naciones”.⁹

⁹ República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. (2009). Comunicado. 25 de junio de 2009. www.antv.gob.ve/m8/noticiam8.asp?id=25248 Véase

A partir de ese momento, se ha dado una escalada de enfrentamientos que hacen dudar sobre que se mantengan en buen pie las relaciones entre los dos países. Por una parte, el Gobierno de Estados Unidos ha descalificado la labor antinarcóticos del gobierno de Venezuela y por la otra, el gobierno de Venezuela ha vuelto a retomar sus acusaciones en contra del "imperio". Funcionarios del gobierno de EE.UU., como el asesor presidencial para asuntos latinoamericanos, Dan Restrepo, han recibido a dirigentes de la oposición venezolana; la secretaria de Estado estadounidense, Hillary Rodham Clinton concedió una entrevista a unos representantes de un canal de televisión de oposición venezolana; el Gobierno estadounidense está por firmar un convenio de cooperación militar con Colombia lo que le permitirá utilizar hasta seis bases militares colombianas; salió a la luz pública un informe de de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (U.S. Government Accountability Office, GAO) sobre la falta de cooperación de Venezuela en la lucha antidrogas con ese país; de acuerdo al Departamento de Energía de Estados Unidos, el envío de petróleo y derivados de Venezuela a Estados Unidos se ha reducido a 1.140.000 barriles de petróleo diarios por fallas de Venezuela, Venezuela envía a EE.UU. el 74% de su producción petrolera exportable, pero tan sólo representa el 9.6% de la importaciones y nuevamente se observa en el Congreso de EE.UU. y en los medios de comunicación de ese país, una actitud más fuerte en contra del gobierno de Chávez.¹⁰

El gobierno de Venezuela ha lanzado una contra ofensiva mediática para contrarrestar tales acusaciones y conductas por parte de Washington. En cuanto al tema, el presidente Chávez comentó, ".

"Mucha gente con la elección del nuevo presidente EE.UU., se ha hecho ilusiones en relación a que terminó la amenaza del imperio. Que hay diferencias notables con el nuevo y antiguo Presidente de EE.UU. Sí, es verdad. Pero es que el tema no está allí. El imperio está allí vivo y coleando más peligroso que nunca De igual modo, el presidente Chávez señaló que "es imposible que el golpe militar en Honduras no cuente con el apoyo de EE.UU.". . Posteriormente, el presidente venezolano comento: "Hay todo un cuadro de agresión en contra de Venezuela (...) Dios nos libre de una guerra, pero no depende de nosotros". En cuanto a la cooperación militar entre Colombia y EE.UU., el presidente Chávez explicó que la presencia de tropas estadounidenses en Colombia representa una "amenaza" para Venezuela pues considera que "le están abriendo la puerta a quienes nos agreden constantemente, y a quienes preparan nuevas agresiones en contra de nosotros". En cuanto al informe de la GAO, la Cancillería venezolana emitió un comunicado

también: República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. 2009. *Comunicado*. 8 de julio de 2009. www.mre.gob.ve

¹⁰ Carlos A. Romero y Javier Corrales, "U.S.-Venezuela Relations", en Jorge I. Domínguez, ed., *U.S.-Latin America Relations since 9/11*, New York: Routledge. 2009. (Forthcoming)

en donde se expresa que ese informe y otros informes publicados por agencias de EE.UU. constituyen “un chantaje político que carece de objetividad científica y seriedad metodológica” y que “la normalización de sus relaciones políticas con el Gobierno de Estados Unidos está supeditada al cese de estas prácticas intolerables”. Por su parte, el Ministro de Relaciones Exteriores y Justicia del Gobierno venezolano, Tarek El Aissami dijo que “La DEA se ha convertido en un cartel del narcotráfico”.¹¹

Conclusiones

La política hacia Afganistán, la presión sobre Corea del Norte, la búsqueda de un nuevo trato con Rusia y con China, el apoyo a Israel y a Pakistán, así como la renovación de las relaciones de Washington con la Unión Europea y con Japón e India y el acercamiento a los otrora gobiernos radicales de Vietnam, Argelia y Libia no dejan dudas sobre la presencia activa y renovadora estadounidense en el globo. Pero, si bien se pudiera incluir una mayor preocupación por los derechos humanos y por la democracia, éstas tienen tan sólo un peso relativo en los compromisos internacionales estadounidenses: Estados Unidos no dejará de ser una superpotencia y no separará sus objetivos mundiales de sus objetivos regionales.

En ese contexto, en el acercamiento del gobierno Obama a América Latina y el Caribe se hereda una lista de problemas. Entre ellos destacan los temas de seguridad y defensa, de los cuales Estados Unidos mantiene algunas reservas, en cuanto a la conducta ambigua y la falta de cooperación del gobierno venezolano en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, el combate al narcotráfico, las relaciones con Cuba, la discusión sobre si se está dando una carrera armamentista en la región, las alianzas extra-regionales con países radicales y la presencia guerrillera en Colombia.

A esto hay que agregar la eventual regresión democrática en algunos procesos políticos en países de la región, como es el caso de Honduras, la fatiga electoral de los votantes y la creciente desinstitucionalización y pérdida de los fundamentos del Estado de Derecho en algunas naciones.

En relación al tema del desarrollo, el problema fundamental de la agenda regional estriba en la diversidad de modelos económicos que se impulsan en la región y en la ideologización de los temas económicos y comerciales, en el marco de la confrontación entre lo que representan los TLC y la ALBA, más las ofertas intermedias de integración, como lo son la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y el planteamiento brasileño de conformar un Consejo de Defensa

¹¹ En: Reporte. Diario de la Economía, 22-07-09: 22; El Tiempo. 21-07-09. www.eltiempo.com; El Universal, 22 de julio de 2009: 1-4.; El Universal, 22-07-09:1-4

Suramericano. Es en este marco en donde Venezuela pudiera representar una amenaza para el gobierno del presidente Obama. Venezuela sería para Estados Unidos un país-problema si se toma en cuenta que en la mayoría de los temas de seguridad, tanto en lo que se refiere a las "viejas" como a las "nuevas" amenazas, los valores democráticos y el desarrollo, Washington y Caracas sostienen un debate de cómo definirlos y con qué instrumentos enfrentarlos. De hecho, ambos países se miran mutuamente con suspicacia. Estados Unidos no le gusta el rumbo de la Revolución Bolivariana y aspira a reducir la dependencia del petróleo importado de un país que se considera hostil a sus intereses y Venezuela trata de distanciarse de Estados Unidos. Por ello, si se concreta la política energética del presidente Obama, se estaría perjudicando a Venezuela por la tendencia hacia la baja de los precios del barril de petróleo, por la eventual disminución de las exportaciones venezolanas a Estados Unidos (que ahora están en alrededor de 1.100.000 barriles diarios, lo que significa un 9.6% del total de los barriles de petróleo que importa Estados Unidos diariamente, de acuerdo a la Secretaría de Energía del gobierno de Estados Unidos), por la dificultad del capital privado energético estadounidense de invertir en la Faja del Orinoco y por una política de búsqueda de alternativas a los combustibles fósiles que representaría el desarrollo y el uso de energías no contaminantes, lo cual pondría en jaque la oferta petrolera y gasífera venezolanas dirigida a EE.UU. Por otra parte, al gobierno de Chávez le gustaría limitar el poder estadounidense en el mundo y el presidente Chávez supone que en Washington lo han querido derrocar.¹²

Ahora bien, si el nuevo gobierno estadounidense quiere "acercarse a sus adversarios", ¿no sería esta una oportunidad de hacerlo con un país que hasta ahora no ha dejado de enviar su petróleo al mercado estadounidense y que está estable internamente, aunque presente serios rasgos deficitarios en cuanto al ejercicio de la democracia?

Dentro de esta perspectiva y a modo de conclusión conviene discutir sobre los escenarios que se proyectan en el futuro de las relaciones de seguridad y defensa entre Venezuela y EE.UU. En relación al primer escenario, el petróleo, y en menor medida y de acuerdo con encuestas recientes, la falta de apoyo de la mayoría de los venezolanos a las posturas beligerantes del gobierno de Chávez en contra de EE.UU. son los factores claves que apuntarían hacia una vinculación menos conflictiva entre ambos países. En la medida en que el presidente Chávez se vea afectado negativamente por las nuevas alianzas hemisféricas, el aumento de la criminalidad y del narcotráfico, por la carencia de apoyo popular, si se agrava el conflicto con EE.UU. y disminuyen de los precios del barril de petróleo venezolano,

¹² Carlos A. Romero y Javier Corrales, "U.S.-Venezuela Relations", en Jorge I. Domínguez, ed., *U.S.-Latin America Relations since 9/11*, New York: Routledge. 2009. (Forthcoming)

se pudiera dar una posibilidad para la reanudación de la cooperación energética y anti-narcóticos ente los dos gobiernos, a fin de normalizar las relaciones entre ambos países.

En cuanto al segundo escenario, la puesta en práctica de unas políticas exteriores diferentes y con visiones distintas han profundizado las divergencias entre los dos países, a la par que se han generado algunos desencuentros en torno a cómo definir la situación interna de Venezuela y el acercamiento militar entre Colombia y Estados Unidos. Pudiera así pensarse –a manera de conjetura- un escenario negativo que conduzca a una crisis definitiva entre los dos países. El factor que más apuntaría en esta dirección es que el presidente Chávez considere que mantener una enemistad con los EE.UU. y una retórica anti-estadounidense le da ganancias políticas, en cuanto lo ayuda a ganarse el apoyo de gobiernos y movimientos radicales nacionales e internacionales. De igual forma, sectores conservadores estadounidenses pudieran ejercer presiones sobre el Departamento de Estado para exigir un trato más restrictivo con Venezuela. El argumento de que EE.UU. no tiene por qué comprar petróleo venezolano, y por lo tanto, financiar un gobierno que es percibido como anti-estadounidense, anti-empresa privada, pro-terrorista, armamentista, y no cooperador con la lucha en contra del narcotráfico, genera simpatía en dichos sectores. Esta situación pudiera agravarse si el gobierno de Estados Unidos arrecia aún más su crítica en contra del gobierno del presidente Chávez, sobre todo si apunta a ver a Venezuela como un actor internacional incómodo-más que por lo que pueda pasar internamente en la política venezolana-. Cabe entonces preguntarse, ¿cómo reaccionaría el gobierno de Obama si el gobierno de Venezuela se radicaliza y enfatiza una idea de seguridad regional entendida como un instrumento de control excluyente (sólo con los socios de la ALBA) y no como un instrumento de integración hemisférica, política, energética y comercial.

El tercer escenario, es el más difícil de predecir, dada su complejidad y su falta de precisión. Para EE.UU. es paradójico reconocer que Venezuela está estable bajo el gobierno de Chávez y que no se ha interrumpido el suministro de petróleo. Por tanto, los dos gobiernos continuarían transitando por una especie de *zig-zag*, en un aparente *status-quo*, en donde ambos países tienen relaciones diplomáticas a nivel de embajadores aunque Estados Unidos mantenga un embargo a la venta de armas a Venezuela y el gobierno venezolano no trabaje con la DEA, en el marco de una política venezolana opuesta a la participación de Estados Unidos en los planes de seguridad y defensa regional. A esto se añade que Caracas está a favor de diversificar sus compras militares y la asistencia técnica militar y estrecha vínculos con Cuba, China, Irán y Rusia en materia de inteligencia militar, en la defensa antimisilística, en el desarrollo naval, en la colaboración espacial y en una eventual cooperación nuclear, junto con la ampliación de los vínculos económicos y comerciales con estos estados.

En todo caso, no sería aventurado pronosticar que la diplomacia y las políticas de seguridad y defensa estadounidenses pudieran ser las menos originales de las políticas del presidente Obama. En lo puntual, se trata de un gobierno que no tendrá una diferencia radical con su antecesor y que continuará representando el interés nacional de Estados Unidos y sus principales objetivos. De ser esto así, las diferencias de Caracas con Washington no son fáciles de superar y suponen un gran costo. Eso no quiere decir que estén cerradas definitivamente algunas posibilidades para la elaboración de una agenda común en temas de seguridad y defensa, a través de la generación de una actitud más cooperativa desde Caracas y el diseño de unas medidas de confianza mutua acatadas por ambos gobiernos.

Dados el problema de Irak, la precariedad de la situación de seguridad en Afganistán y de Pakistán, la incertidumbre sobre el futuro de Irán, las provocaciones de Corea del Norte y ahora las amenazas de una Rusia que aparentemente quiere volver con fuerza al escenario mundial, lo último que el presidente Obama necesita es un grave enfrentamiento con Venezuela y por ello quiere darle la vuelta a las relaciones superando la política de aislamiento a Venezuela y de enfrentamiento del presidente Bush. Pero a su vez, el gobierno del presidente Obama tiene que responder a las presiones de grupos internos estadounidenses contrarios a Caracas, los cuales no ven con buenos ojos que el gobierno del presidente Chávez promueva unas alianzas militares regionales que tengan como norte el debilitamiento de Estados Unidos.

En fin de cuentas, en Washington no hay un consenso sobre a qué se deben los problemas en las relaciones bilaterales entre Venezuela y EE.UU. ¿Se trata de un gobierno revolucionario que contempla entre sus planes el enfrentamiento con el "imperio" y por lo tanto hay que combatirlo por cualquier vía?, o se trataría más bien de evitar arrinconarlo ofreciéndole unas rutas de negociación no tradicionales. He aquí un problema que no tiene a la vista una solución "a la carta".